

**“Bilbao 1974-1999: la grupalidad humana a debate”**

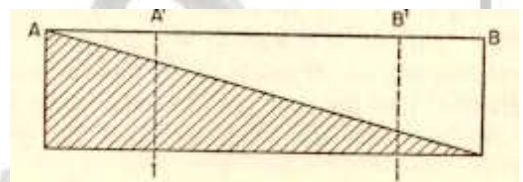
por

**Hanne Campos**



Agradezco a los organizadores el honor de haberme invitado. No es por azar que seamos los que somos y que cada uno representa una parte significativa de la historia común. Siento que la parte que me toca a mí se escapa de las redes y programas de formación clásicos, que son el hilo conductor de estos 25 años de historia de la experiencia de Bilbao. Pero creo que no estaría de más que los grupoterapeutas y los que vivimos en grupo —es decir, todo el mundo— nos hiciéramos una idea de la grupalidad humana como problema vital, equiparable solo a la problemática de la personalidad humana.

Esta Jornada Conmemorativa nos invita a echar una mirada hacia atrás. Mi lectura histórica será en función del futuro. Para visualizar lo que quiero transmitir, utilizaré el conocido esquema de Foulkes, el que él y una Comisión crearon para su trabajo “Un estudio de la comunicación en un grupo por un grupo” presentado al Congreso Internacional de Salud Mental de Londres en 1948. Este esquema representa la relación entre los grupos estructurados y una comunicación más institucionalizada —como por ejemplo el grupo de docencia— y los grupos no estructurados en los que priva una comunicación más espontánea —como por ejemplo el grupo grupoanalítico. Una de las hipótesis de aquella Comisión era que ambos tipos de comunicación se dan en todo grupo aunque lo que en un grupo es más prominente (A') en el otro resulta latente (B'). Otra hipótesis era que todo grupo se encuentra en algún lugar de esta escala que va desde lo más a lo menos institucionalizado, y que en la medida que aumenta la organización se inhibe la espontaneidad de comunicación y a la inversa.



Habiendo observado una progresiva institucionalización en el desarrollo de los programas de formación en psicoterapia grupo-analítica de grupo no solamente en Bilbao y España sino en todo el mundo, el esquema de Foulkes me parecía de utilidad para determinar la relación que podría resultar deseable entre un tipo de grupos y otro en los diversos niveles de programas, en función de una comunicación que facilita el proceso formativo a la vez que la madurez social.

Antes de situar el experimento Bilbao en el esquema, quiero mencionar dos hechos que —según ya elaboré en otras ocasiones<sup>1</sup>— marcan el origen de las psicoterapias de grupo. El desarrollo de estas psicoterapias va íntimamente relacionado con las dos Guerras Mundiales. En la primera se identifica lo que se denominó neurosis de guerra, una “patología” nombrada por el recién estrenado psicoanálisis y que definió a un grupo de hombres que no soportaron matar o ser matados. Considero que éstos eran los más sanos, pero nos faltaba una visión grupal de la humanidad

<sup>1</sup> H. Campos, “Visión grupoanalítica del psicoanálisis”, capítulo del Pensum sobre “Psicoanálisis y Sociología” Seminario anual de Doctorado del Departamento de Sociología de la Universidad de Barcelona, 1994.

para tratarlo no como una patología del individuo sino como una patología de los grupos humanos. En la segunda de estas guerras se les encomendó a los psiquiatras militares que se ocuparan de estos hombres y que les habilitaran lo más rápidamente posible para volver al frente —o más tarde, a reintegrarse a la sociedad industrial-capitalista. Es cierto que en aquel entonces ya se habían ensayado en Estados Unidos diversos tipos de experiencias grupales, no siempre psicoterapéuticas. Es importante recordar y reconocer la ingente labor de Trigant Burrow, el fundador primero del grupo análisis como análisis continuo y regular de aquello que hace obstáculo al funcionamiento grupal armónico pacífico de la humanidad. También es cierto que tanto Maxwell Jones como Tom Main con el desarrollo de las comunidades terapéuticas dieron contenido a lo que previamente solo fue un ideal filantrópico y humanitario de lo que se podría llamar “una comunidad para vivir y aprender”. Sin embargo y a *grosso modo*, fue a partir de la segunda Guerra Mundial y en Inglaterra que se desarrollaron las psicoterapias de grupo, las terapias grupo-analíticas y las comunidades terapéuticas. Considero que es en aquel entonces que se convierte al grupo humano en instrumento de y para la conducta individual y se reprime lo que de problemático tiene en la vida de todo ser humano la grupalidad. De nuevo nos faltaba una visión grupal, colectiva de la (H)humanidad. Este desarrollo hace que los profesionales nos convirtamos en expertos, y que como grupo nos convirtamos en obstáculo al cambio social y colectivo. Pero, este es un tema muy complejo que o si acaso debemos dejar para otro momento.

La experiencia de Bilbao nace en la segunda mitad de nuestro siglo, en medio de una efervescencia grupal tanto a escala nacional como internacional. Según datos que recabé para la IAGP, en la primera mitad del siglo se fundan máximo tres asociaciones por lustro, mientras entre 1965 y 1985 se fundan más de 7 asociaciones cada cinco años, siendo el período 1971-75 el de máxima expansión con 9 fundaciones. En España en 1974 existen ya cuatro asociaciones grupales reconocidas, desde dos de las cuales acuden docentes en apoyo del grupo núcleo de Bilbao. Recomendando la lectura de la “Historia abierta...”<sup>2</sup> que la SEPTG editó en mayo 1998 para celebrar su 25 aniversario. Allí encontrarán un interesante artículo de Juan Campos en el cual traza las influencias que ejercieron los introductores del pensamiento psicoanalítico en España en las formaciones de asociaciones dedicadas al grupo, hablándonos del eclecticismo de Sarró, del ecumenicismo de Mira, del fundamentalismo de Garma y de la actitud grupo-gestiva de Molina.

Cuando Foulkes y su grupo —una primera generación de los años 40— inventaron el esquema mencionado, la idea de diferentes tipos de comunicación en grupos más estructurados y grupos menos estructurados

---

<sup>2</sup> “Historia abierta... 25 años de la Sociedad Española de Psicoterapia y Técnicas de Grupo (SEPTG)”, Boletín de la SEPTG, Época IV, Número Monográfico – Mayo de 1998, coordinadora H. Campos.

surgió de la misma diversidad profesional de los miembros del grupo. Sin embargo, creo que un proceso de progresiva institucionalización se da en todos los grupos de nuestra sociedad, solo que las diferencias o los extremos se manifiestan en subgrupos diferentes. Se hace posible la comunicación más espontánea y personal en un subgrupo —por ejemplo de pacientes o alumnos— a base de que la institucionalización y mayor rigidez sean sostenidas por otro —por ejemplo los conductores o el profesorado. Si no se articulan las actividades y funciones de estos subgrupos en un proceso continuo y regular, esta rigidez no deja de ser un lugar de repetición que nos impide crecer y madurar socialmente y como especie humana. Ese es el punto al que va dirigido mi análisis y mi propuesta para el futuro.

He elaborado una sinopsis<sup>i</sup> de los últimos 25 años de la experiencia de Bilbao que pretende plasmar la relación entre el desarrollo de las actividades formativas por un lado, y la institucionalización de éstas por otro.

La organización durante la primera década está en función de una formación profesional dinámica básica y muy variada en contenidos y profesionales que los aportan. Luís Yllá nos habló de aquella primera etapa heroica a la que a partir de 1978 se añade la supervisión —es decir la covisión grupogestada— con Juan Campos. El objetivo de éste fue crear una comunidad grupal de enseñanza aprendizaje total en tres etapas definidas, como “la operación lectura”, “de lector a escritor” y “desde el autor a la autoría”. La ideología básica fue que el dar títulos era cuestión de la Universidad, el dar garantía profesional era cuestión de los Colegios Profesionales, y para la formación continuada y el progreso teórico y práctico de nuestras ciencias son necesarias asociaciones doctas —*learned societies*— que permitan la libre discusión interdisciplinar, intergrupal e interinstitucional. En el '80 y '81 se celebraron respectivamente dos *Workshops en Group Analysis* intensivos y residenciales, uno en Barcelona y otro Guipúzcoa, período durante el que se impulsa la Reforma Psiquiátrica en el País Vasco a partir del '81. En el '82, por un lado, se ofrece un Curso Introductorio al Trabajo Grupal en Psiquiatría de la Universidad del País Vasco, y por otro, a lo largo del mismo año, se celebran 4 Seminarios Secuenciales de fin de semana de 3 días. Debo mencionar que los alumnos del Curso Introductorio se integraron a los Seminarios Secuenciales y cada uno de éstos tenía un reportero de la experiencia global que rindió una crónica interna de la experiencia, trabajo ingente llevado a cabo por Hernán Kesselman para el primero, y Diego Luna para los otros tres. A Diego le llevó un año para acabar la última crónica... ¡Ah, lo que hubiera podido ser y no fue!

En un recuento histórico de los primeros once años de la experiencia Bilbao se dice textualmente: “En septiembre de 1983 reiniciamos el programa de formación de Psicoterapeutas Grupales que habíamos interrumpido cuatro años antes.” Según mi lectura, es a partir de allí que

se acelera la institucionalización de la formación en trabajo y psicoterapia grupal.

Al principio, el Instituto de Psicoterapia de Bilbao, una práctica clínica compartida, y la relación personal con la Facultad de Medicina de la UAB y con el Hospital de Basurto sirvieron como estructura organizativa mínima necesaria. En 1979 se funda OMIE, fundación que progresivamente se amplía para respaldar el marco institucional y el reconocimiento oficial de los sucesivos programas de formación hasta llegar a los programas de Experto en Trabajo Grupal y de Master en Psicoterapia Analítica Grupal de los últimos años, programas que actualmente se imparten en Bilbao, Barcelona, La Laguna y Ginebra por un profesorado que figura no ya "de Londres, Bilbao o Barcelona" sino con nombre propio. En 1982, docentes del *Institute of Group Analysis* de Londres contribuyen al desarrollo del primer Curso Introductorio al Trabajo Grupal del Departamento de Psiquiatría de la UPV y los cuatro Seminarios Secuenciales ya mencionados. Entre 1983 y 1987 se produce el desarrollo institucional de la formación de más impacto. En 1985, OMIE funda su propio Instituto de Grupo Análisis y en 1986 funda el Instituto de Salud Mental que a la vez alberga la Sección de Psicoterapia Analítica. En 1988 OMIE se asocia con CITRAN del Hospital de San Pablo de Barcelona y ofrece su Curso General en Trabajo Grupal en bloques secuenciales de cuatro fines de semana en esta ciudad, que a la vez llega a formar parte del programa docente de la Sociedad Catalana de Psiquiatría.

1989 trae dos novedades institucionales: a nivel nacional se funda la APAG y a nivel internacional ésta se adhiere a EGATIN, la red europea de instituciones de formación en grupo análisis. En 1995 APAG se adhiere a la FEAP, la Federación Española de Asociaciones de Psicoterapeutas que a su vez se inserta en la federación europea correspondiente.

¿Por qué traigo estas reflexiones? Primero, porque creo que el veinticinco aniversario de una asociación profesional es un buen momento de reflexión que sirva de base para proyectos futuros. En segundo lugar, porque creo que cada uno tiene que hacerse una idea de la historia compartida para darse cuenta del lugar y el tiempo que le ha tocado vivir en el recorrido, y cuál ha sido su función. También traigo estas reflexiones para llamar la atención a los problemas del mundo social humano que no es esencialmente diferente pero sí más complejo que el mundo de las psicoterapias de grupo, y si estos problemas no los investigamos seriamente nosotros que nos interesan los grupos y que en un siglo hemos acumulado tantos conocimientos sobre ellos, entonces no sé quién pueda posiblemente abordar tal tarea. Necesitamos en las instituciones docentes y asistenciales espacios continuos y regulares para articular de manera operativa las disciplinas y profesiones, y para asegurar una realimentación entre ideas y prácticas. Crear y sostener tales espacios ha sido el objetivo de mi propio trabajo clínico, de investigación, docencia y de mis publicaciones los últimos veinte años. Grupos estructurados o no

estructurados, institucionalización o no-institucionalización no son dicotomías o alternativas mutuamente exclusivas. Se trata más bien de divisiones que necesitan encontrar una y otra vez nuevas articulaciones si hemos de evitar la aniquilación o anulación de las personas a razón de una u otra. Hace falta generar una voluntad inamovible de reintegrar lo que el lenguaje inevitablemente agrupa en unidades desarraigadas de las personas y grupos humanos que las sostienen. Es evidente que ese trabajo no cabe con facilidad dentro de la economía de mercado al uso. En busca de algún respaldo reconocido a aquello que con mucha dificultad intento presentar, les refiero, entre otros muchos, a Pierre Bourdieu que en una conferencia-debate sobre "Los usos sociales de la ciencia" medita sobre una sociología clínica del campo científico, algo directamente relacionado con lo que acabo de decir. En esta pequeña publicación queda recogido un pensamiento fértil sobre la escisión nociva entre docente e investigador y sobre qué hacer con la ingente cantidad de conocimiento que se acumula en las diversas ciencias, sobre todo las sociales. Éstos son algunos de los problemas importantes que no se discuten en ninguna parte. "Cada uno —dice Bourdieu— se lo arregla en su intimidad. Cada uno lo resuelve de su manera, un poco vergonzosa, no siempre honesta ni siempre racional... Si solamente existieran —dice— estructuras de deliberación colectiva, capaz de superar las divisiones entre teóricos, prácticos, fundamentalistas, hombres, mujeres y todo quisqui, personas que enunciaran las cuestiones a la vez importantes y urgentes, esto sí sería una buena cosa tanto para la ciencia como para la sociedad." Les dejo con estas palabras de Bourdieu para no cansarles con más testimonios de mi cordura.

Por descontado, me uno a la celebración de estas efemérides de la experiencia Bilbao y al homenaje a Jose Guimón y los otros compañeros que con admirable tesón han hecho posible la construcción de estos programas de formación en psicoterapia de grupo y trabajo grupal. Además les animo a mirar al futuro a partir de un análisis exhaustivo del camino ya recorrido.

7